



antonio de la torre

De la Torre, en noviembre, en la presentación de la película *El autor*, en Madrid

El actor más veces nominado a los Goya

ADOLFO S. RUIZ
Sevilla

Acaba de completar once nominaciones a los premios Goya del cine español, once como los jugadores de un equipo de fútbol, deporte del que es casi un fanático. El malagueño Antonio de la Torre se ha convertido en el actor español que más veces ha estado propuesto para llevarse un cabezón, como el mundo del cine conoce a la cabeza de Goya que se entrega como galardón, por delante de Eduard Fernández (10), Juan Diego (9), Javier Bardem (9) o Luis Tosar (7).

En esta ocasión ha sido propuesto como mejor actor principal en *Abra Cadabra* y mejor actor de reparto por *El autor*. “Únicamente he estrenado dos películas este año y estoy nominado por las dos. Es increíble”, señala. En *Abra Cadabra* da vida a un marido insensible que de repente empieza a desvivirse por su mujer tras participar en una sesión de hipnotismo. “Tenía el reto de hacer dos papeles con el mismo personaje y que fueran creíbles. La verdad es que no lo esperaba”, asegura. Su presencia en *El autor* tampoco estaba prevista pero una noche el director, Manuel Martín Cuenca, soñó que el papel del profesor que incita al escritor lo hacía De la Torre y le llamó.

Nadie duda de que Antonio de la Torre, que también es periodista, es uno de los grandes de la escena de las últimas décadas, aunque de esas once nominaciones sólo ha resultado ganador en una ocasión, precisamente por su papel en *AzulOscuroCasiNegro*, película por la que fue nominado por primera vez. Pero al margen de los triunfos, el malagueño está feliz. “Siempre estoy en la pomada, más allá de los premios que me han concedido y los que no. Cualquiera me lo iba a decir cuando empecé haciendo prácticas en un periódico local”, argumenta.

Conocida es la anécdota de cómo logró su papel en *AzulOscuro...*, dirigida por Daniel Sánchez

EL ACTOR MALAGUEÑO, ONCE VECES CANDIDATO A GANAR UN PREMIO GOYA, SE CONVIERTE EN EL MÁS PROPUESTO DEL CINE ESPAÑOL, POR DELANTE DE EDUARD FERNÁNDEZ, JAVIER BARDEM O LUIS TOSAR

Arévalo, y en cuyo casting no figuraba. Quería conseguir el papel de borracho y se presentó ante Arévalo completamente bebido. El director de la película no tuvo más remedio que ofrecerle el papel cuando, recuperado del susto, se dio cuenta de la capacidad de actuación que tenía Antonio de la Torre, que le había engañado completamente actuando como si

“Sólo he participado en dos películas este año y estoy nominado por las dos; me parece increíble”, asegura

estuviera realmente borracho.

El actor se considera un privilegiado. “El otro día leí que sólo el 8% de los actores puede vivir de su profesión y estoy dentro de ese porcentaje, por lo que ese es mi mejor premio”, dice. Y es que desde que empezó su carrera profesional en 1993 son innumerables las películas en las que ha participado y en las que ha llevado a la práctica todo tipo de personajes y de registros: comedia, drama, tragedia, películas policíacas, thriller psicológico... nada se le resiste.

Antonio de la Torre, actor camaleónico, es un auténtico todoterreno, en el cine y en la vida. Tras estudiar Periodismo en Madrid, sus primeros trabajos fueron en Canal Sur, donde llegó a presentar los informativos del fin de semana. La mayor parte de su trabajo periodístico se centró en los deportes. Jugador de fútbol en su niñez —“me ayudó a superar mi timidez”—, De la Torre siente pasión por el Málaga, el equipo de su tierra, del que no se pierde un partido, esté donde esté. Y aunque este año está sufriendo demasiado por el lamentable arranque de la temporada, mantiene su fe en que “el equipo se va a recuperar. Con Roberto en la portería no va a entrar ni un gol más”, asegura.

Para el año que ahora comienza De la Torre se ha metido en la piel de José Mujica, el ex presidente uruguayo que pasó 12 años en las cárceles, periodo de tiempo en el que llegó a conocer hasta 47 celdas de aislamiento. El malagueño protagoniza *Memorias del calabozo*, dirigida por Álvaro Brechner, un acercamiento a la lucha de hombres como Mujica, Mauricio Rosencof o Eleuterio Fernández Huidobro, que viajaron a la locura y pudieron volver de ella. Para documentarse, De la Torre viajó en dos ocasiones a Uruguay y mantuvo largas conversaciones con el propio Mujica, pero también con otros muchos guerrilleros tupamaros que participaron en aquellos años tan duros de la historia del Uruguay.



crónicas peatonales

ARTURO SAN AGUSTÍN

Canelones y sobrinos

El sabor del buen canelón y determinados sobrinos son lo único que puede obrar algún milagro cuando nos encontramos metidos en las comidas navideñas. Esas comidas que vivimos o sufrimos los pasados lunes y martes. El canelón es como el villancico tradicional, pero mucho mejor. Además, neutraliza con gran eficacia el llamado efecto cuñado, que desde hace un tiempo ha sustituido al ancestral efecto suegra.

Ahora son pocos los hombres que se atreven a decir verdades objetivas sobre algunas mujeres. Del machismo más soez e injusto hemos pasado al miedo o al cinismo más descarado y oportunista. Y mucho me temo que ese cambio formal lo acabarán pagando las mujeres, cuando el marketing que ahora las manipula, también soezmente, deje de interesarse por ellas. Porque lo de ahora no siempre es justicia, reparación, sino marketing.

Pero estábamos en los canelones. Yo, este año de tantas inclinaciones, la comida de Navidad la celebré en aragonés, es decir,

blanca, que responde por Bosca. Una yegua siempre alegra un paisaje. Fue Quim Vila, el príncipe de la Ribera, quien me habló de los sublimes canelones de Castanyé, el cocinero leridano que los singulariza refiriéndose a ellos como “lo nostre caneló” y que estos días navideños aún pueden adquirirse en Vila Vini-teca, el reino de los buenos sabores. El director de cine Francis Ford Coppola descubrió ese reino solo una hora después de aterrizar con su avión privado en Barcelona. Me refiero a la primera vez, porque ese gordo genial, que elige con mucha atención todos sus coloristas calcetines, ha repetido. Sabe que Quim entiende más de vinos que él y que Eva Vila también le enseña todo lo que interesa saber de los quesos.

O sea que, como queda dicho y no sé si suficientemente repetido, solo los buenos canelones nos garantizan unas plácidas comidas navideñas. Buenos canelones y, en mi caso, unos vitales y amenos sobrinos, como Lucía y Pablo, que me trajeron apasionantes historias de Singapur y Hawái. Antes, en las mesas navi-



quim vila

Fue él quien me habló de los sublimes canelones del leridano Joel Castanyé

saboreando un buen ternasco y la de San Esteban la celebré en catalán, deleitándome con los sublimes canelones que elabora Roser Daniel y cuya fórmula ha hecho suya uno de sus hijos, Joel Castanyé.

Este cocinero, que habla muy bien de su madre, ejerce en su restaurante La Boscana, que está en Bellvís (Pla d’Urgell) y que se encuentra en una finca acotada y con pabellones acristalados. También hay un estanque con patos. Aunque no sean tan líricos como los cisnes, los patos son más simpáticos y siempre quedan bien. Pero de los animales que pueden admirarse en la finca de los Castanyé, la más femenina y estilosa es una yegua

deñas, siempre se acababa hablando de la guerra de los abuelos, es decir, de fusilamientos, tapias de cementerios, cartillas de racionamiento, trenes inhumanos, fríos y parientes en el exilio, en Francia. Y también se hablaba, pero menos, del nuevo novio o algo por el estilo, de una tía guapa y taquígrafa que se llamaba Aurora y fumaba pitillos ingleses. A mí el nombre de Aurora me gustaba mucho. O quizá me gustara mi tía.

Ahora, estos sobrinos nuestros tan altos, guapos, viajados e informatizados impiden que se instale el tedio en la mesa navideña cuando llegan los turrónes, que es uno de los momentos más peligrosos.



Joel Castanyé

ARCHIVO